

ISSN 1668 4737

Archivos

Departamento
de Antropología Cultural

XXI - 2023

Historia y Memoria local

CIAFIC
ediciones

Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural

Archivos, Vol. XXI - 2023
ISSN 1668 4737

Directora:
Dra. Ruth Corcuera

Miembros del Consejo Editorial:
Dr. Eduardo Crivelli - Universidad de Buenos Aires, Argentina
Dr. John Palmer - Brookes University, Oxford, Inglaterra
Dr. Tadashi Yanai - Universidad de Tenri, Nara, Japón
Dra. María Cristina Dasso - Universidad de Buenos Aires, Argentina

Archivos es la publicación periódica del Departamento de Antropología Cultural del Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural (CIAFIC), que por este medio busca servir a la tarea del conocimiento y la reflexión sobre las culturas. Con esta finalidad, tiene como cometido difundir las investigaciones del Departamento, publicar colaboraciones que versen sobre antropología cultural y rescatar trabajos cuyo valor se considera meritorio para la disciplina.

© 2023 CIAFIC Ediciones
Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural
Asociación Argentina de Cultura (asociado al CONICET)
Federico Lacroze 2100 - (1426) Buenos Aires
www.ciafic.edu.ar
e-mail: ciafic@fibertel.com.ar
Dirección: Eva Carlota Rava

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

Natui – un ‘capitán’ del primer contacto

Etnohistoria ayorea

Henriette Stierlin Szabó
2022, Zürich, Suiza

ABSTRACT

The Ayoreode were intensively sought out in the 1940s in Bolivia by the evangelical and catholic missions for their settling down, especially after the first tragic encounter that claimed the life of five missionaries, so there are relatively many sources that describe the first encounters, seen from both sides. *Natui*, one of the participants in Ipiás, was however somewhat forgotten later in the descriptions. Yet, he was a main character in the next two decades in ayoreo history, both in the northern and southern group, until his early death in 1962.

Los Ayoreode fueron intensamente buscados en la década de 1940 en Bolivia por las misiones evangélicas y católicas para su sedentarización, especialmente después del primer encuentro trágico que cobró la vida de cinco misioneros, por lo que hay varias fuentes que describen los primeros encuentros, vistos desde ambos lados. *Natui*, uno de los participantes en Ipiás, fue de alguna manera olvidado más tarde en las descripciones. Sin embargo, fue un personaje determinante en las siguientes dos décadas en la historia del ayoreo, tanto en el grupo norte como en el del sur, hasta su temprana muerte en 1962.

Keywords: *Natui, Comai, Uejai, Guidai-gosode*

Este artículo¹ se basa principalmente en la información que obtuve de las entrevistas con *Comai* Chiqueno Picanerai, un anciano ayoreo, grabada entre septiembre y noviembre de 2006, en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra en Bolivia. De las entrevistas nació el libro “*Comai. EtnoBiografía Ayorea*” a ser publicado en 2023.

¹ Las traducciones del inglés y portugués han sido hechas por la autora.

Comai relató muchos acontecimientos sobre la historia ayorea, desde los primeros contactos en 1947 hasta 2006, y el material de estas entrevistas diarias, hechas durante tres meses fue grabado en cintas de audio para la historia oral. El material audio se encuentra digitalizado y archivado por el Museo de Etnografía de la Universidad de Zürich. El artículo fue presentado en 2021 vía Zoom en el XI. Congreso Asociación de Estudios Bolivianos (Sucre).



Comai Chiqueno © ca. 2006.
cortesía de Jaime Comay

Comai a menudo habló de su hermano mayor y líder de su grupo, *Natui*, quien era muy respetado por su pueblo, pero considerado inquieto y problemático por los misioneros.

Desde el primer contacto permanente con los Ayoreode en 1947 en Bolivia, los principales actores en la sedentarización de los grupos ayoreos fueron dos grupos fundamentalistas estadounidenses: la Misión Nuevas Tribus (MNT) y la Misión Sudamericana (SAM); la iglesia católica tuvo menor interés en trabajar con un grupo indígena tan problemático. Aunque la SAM tenía una presencia más larga en Bolivia, trabajando en el interior del país ya desde los principios del siglo XX, -Fawcett (1955/1962:166) menciona en su libro dos misioneros ingleses quienes llegaron a Corumbá en 1909 en busca de hacer contacto con grupos indígenas y traerles la palabra de Dios-, la MNT era una institución nueva y radical en su visión. El viaje de los miembros de la MNT en 1942, a Bolivia, para evangelizar los Ayoreode, fue su primera misión, justo después de su fundación; y ellos fueron alentados tanto por el entusiasmo como por la persistencia que los llevaron a tener éxito con los Ayoreode, a pesar del primer y sangriento contacto en 1943, que terminó con el asesinato de cinco de sus misioneros.

El nombre de *Natui* aparece a menudo en los documentos escritos y en la historia oral en las dos décadas que transcurren desde 1940 hasta su muerte temprana en 1962. Incluso cuando no hubo datos personales disponibles sobre *Natui*, se pudieron obtener muchos de su hermano menor, *Comai*, en las entrevistas.

Natui Chiqueno Picanerai era el hermano mayor de una familia numerosa, de ocho hermanos y hermanas, aunque no está claro, en las entrevistas, si *Natui* era el mayor de todos o sólo entre los varones. Su padre se llamaba *Diaide* Chiqueno, y su madre (Luisa) *Aregue* Picanerai, según el acta de nacimiento de su hermano *Comai*, pero tras el nacimiento de su primer hijo, en virtud de las costumbres ayoreas, la madre había cambiado su nombre.

“Mi hermano mayor se llamaba *Natui*, y mi madre era *Natuidate*. Era una costumbre, porque piensan que la persona ya no es (solo un) joven, él ya tiene familia, y ya no (se) debe mencionarlo por el nombre de muchacho, sino por el nombre de familia.” (*Comai*, 2006)

Más tarde, su madre cambió de nombre de nuevo, correspondiente con el nacimiento del primer nieto, de la hija -probablemente mayor- entre los hermanos. En un testimonio ayoreo, recogido en 1986 sobre uno de los primeros contactos, se contó que la madre de los hermanos se llamaba *Ucaredacode*², es decir, abuela de *Ucare* (*Zolezzi*, 1996). No obstante, se utilizaban paralelamente ambos nombres.

Los nombres ayoreos a menudo están relacionados con la naturaleza, y así era también en el caso de *Natui*, cuyo nombre se refiere a uno de los recursos vegetales más importantes utilizados entre los Ayoreode, al garabatá³.

² En el caso de las mujeres el sufijo *-dacode* se añade al nombre como referencia al/la nieto/a, mientras que el *-date* se refiere al hijo.

³ Las diferentes variedades de garabatá son utilizadas tanto en la alimentación como en la preparación de sogas, y bolsas.

“*Natui* es una “lana blanca” como esponja. Es una lana vegetal, porque de la fibra del garabatá sacan una lana blanca delgadita, de la que fue raspada.” (Comai, 2006)

Su nombre está escrito principalmente en las variantes como *Natui* o *Natuy*, utilizando la transcripción española. A veces, el acento varía: *Natúí* o *Natuí*. El misionero Bill Pencille (SAM) siempre lo menciona como *Natui*, pero su esposa Harriet y Carlos Ramsey, otro misionero, en sus cartas escriben *Natúri*. Si bien primero pensé que era sólo un error al escribirlos a máquina, luego, al revisar los textos, me di cuenta de que esta forma se debe a las diferencias entre los dialectos de los grupos ayoreos:

“(…) eran los pueblos de Tobité y de Rincón del Tigre, digamos, esa parte de allá ocupan mucho la “r”; en cambio, nosotros no ocupamos casi nada de la “r”. Allá en Rincón del Tigre, Tobité, Santa Teresita, los *Nupedo-gosode* y *Cocho-coi-gosode* ellos ocupan la “r”. Por ejemplo, nosotros en ayoreo decimos “*jene*” “recién”, y ellos allá dicen “*jere*”. Entonces, hay diferencia para quienes no están acostumbrados a escuchar (…) todas las palabras que mencionan la “r” tienen que estar (con) la “r”. Nosotros la escribimos, pero no la pronunciamos. (Comai, 2006)

Calculé que *Natui* podría haber nacido, a más tardar, a principios de la década de 1920 -en base a diferentes hechos. Comai recordó que *Natui* tenía alrededor de 40-45 años en el momento de su muerte en 1962, según lo cual tendría que haber nacido a principios de la década de 1920; otro informante (Pia, 2014:80) dijo que *Natui* tenía alrededor de 50 años viviendo en Tobité, y eso pondría su fecha de nacimiento aún antes. No obstante, el cálculo de la edad de una persona antes del contacto se basaba principalmente en su estado físico y capacidades de caza, y percepciones personales – por lo tanto, es difícil de datar con exactitud. Sin embargo, como él fue uno de los jóvenes líderes en 1947, de nuevo supondría que nació más tarde. Era el hermano mayor de la familia, lo que lo hacía, al menos, 15-20 años mayor que Comai, quien nació alrededor de 1940.

Siempre existe un margen de error en estos cálculos, incluso la edad de *Comai* era sólo una estimación del momento del contacto, decidido al ojo. Por lo tanto, 1920 es una suposición relativamente segura como fecha de nacimiento de *Natui*. La edad de *Samane*, compañero de *Natui* en muchos eventos y cuya vida muestra mucha semejanza a la de él, se calcula a partir de haber nacido cerca de 1915.

La información sobre el período entre 1942 y 1947, antes del contacto, se describe con gran precisión en el libro escrito por Jean Dye, la viuda de Robert 'Bob' Dye -uno de los cinco misioneros norteamericanos de la MNT, asesinados por un grupo ayoreo en 1943. Ella llegó a Bolivia con el primer grupo de misioneros, incluido su marido, y se quedó esperándolo en un pequeño pueblo en la región por varios años, sin tener ninguna noticia sobre él hasta 1947, cuando un pequeño grupo de jóvenes ayoreos dio el primer paso para establecer el contacto permanente.



Ayoreo capturada con niño
ca. 1940 © Archivo FCBC

Los diferentes actores en Bolivia, tales como misioneros extranjeros, ganaderos, trabajadores ferroviarios, cazadores y militares, buscaron 'contacto' con los Ayoreos ya en las décadas 1920-1940, y realizaron expediciones para capturar a los 'indios', designados con el nombre 'bárbaros' en falta de un nombre conocido. Estos encuentros terminaron generalmente en la matanza de los hombres capturados, mientras las mujeres y niños fueron mantenidos como esclavos.

Los intentos de contactar a los Ayoreos crecieron en intensidad después de 1943; la desaparición de los misioneros extranjeros había sido un hecho que logró una atención internacional.

Los esfuerzos de la búsqueda fueron coordinados. Dejaban varios regalos en los senderos utilizados por los grupos ayoreos -objetos de que sabían que los Ayoreode apreciarían: machetes, sal, peines, espejos, cuchillos, etc. Aunque los Ayoreode habían encontrado estos regalos, nunca dieron ninguna señal de interés en ponerse en contacto con sus propietarios. Sin embargo, la creciente presión de la construcción ferroviaria entre Corumbá, Brasil - Santa Cruz⁴ desde mediados de la década de 1940 -que dividió el territorio tradicional ayoreo en dos-, y la rápida expansión de las tierras agrícolas y ranchos que entraban cada vez más profundamente en el bosque, redujeron el acceso de los grupos ayoreos a los recursos naturales, indispensables para la alimentación, empujándolos a buscar una alternativa para la sobrevivencia.

“Primer encuentro” es un término relativo, y en este caso es utilizado para designar el encuentro que condujo al contacto estable y a la fundación de las estaciones misioneras que resultaron en la consecuente sedentarización de los Ayoreode. Los Ayoreode ya eran conocidos y temidos desde varios años previos en diferentes partes del Chaco y del Bosque Seco Chiquitano, pero aparte de los ya mencionados encuentros sangrientos o la captura de esclavos, sólo hubo unos pocos intentos - mayormente desastrosos- de establecer un contacto fructífero con ellos.

En 1947, *Natui* ya vivía en una relación estable y tenía una hija. Se casó con una mujer llamada *Yane Purua*, y su hija se llamaba *Aregue*. El grupo de *Comai*, incluyendo a *Natui*, originalmente pertenecía a los *Diequenei-gosode*, una parcialidad ayorea. ¿Por qué habían cambiado su residencia? - es probablemente contestado por *Comai*.

⁴ La creciente importancia del centro regional Santa Cruz de la Sierra en la década de los 1940 empujó la necesidad de una mejor y más barata comunicación terrestre entre Brasil y Bolivia, y se invirtió en la construcción de la línea ferroviaria que conectaba los dos países, y al mismo tiempo se mejoró la comunicación interna de la región, ya que el tren paraba en todos los asentamientos mayores de la zona.

“No sé (porqué mis padres se fueron). El Ayoreo antes era así. Si él se casó con una hija que (era) de otro grupo, para estar con la madre de él, o de ella, íbamos toda la familia junta. Quizá así era. Mi madre era de los *Diequenei-gosode*, y (mi padre también) después de ser casado.” (Comai 2006)

Sin embargo, en esta época *Natui* vivió entre los *Junpedogosode* por un tiempo, un subgrupo cuyo nombre se ha vuelto conocido por ser el primero en hacer un contacto estable en Ipiás; a su vez pertenecía al grupo mayor de los *Jachai-gosode*. No es claro si *Natui* vivió en el mismo subgrupo que sus padres, pero es bastante probable que no y que, siguiendo las costumbres ayoreas uxori-locales⁵ *Natui* se juntara con la familia de su esposa, que era *Junpedogosode* - no hay datos al respecto. Otra posibilidad proviene de un informante de Erica Pia (2014:79), quien dijo que *Natui* se mudó con el grupo *Junpedogosode* (*Nupedo-gosode*), porque escapaba de los *Guidai-gosode*, y de su jefe guerrero *Uejai*, quien quería convertirlo en su esclavo⁶. Lo mismo pasó con *Samane*, así que es prudente asumir que los dos huyeron juntos. Varias fuentes se refieren a la guerra entre los *Diequenei-gosode* y *Guidai-gosode*, ya desde los años 1920-30, cuando los últimos ganaron en los enfrentamientos y llevaron varios miembros de los *Diequenei-gosode* como esclavos. Esta posibilidad está reforzada por el hecho de que el misionero Pencille mencionó en su diario (1960), que una hermana de la familia de *Comai* vivía entre los *Guidai-gosode*, exactamente en el grupo de *Uejai*. Es muy probable que ella fuera capturada en una de las expediciones de los *Guidai-gosode* al Norte, lo que impulsó también a *Natui* a escapar. Esta podría ser la misma razón por

⁵ Según la regla uxori-local, el hombre al casarse se muda con la familia de su esposa. Primero, en general vive juntos con los suegros hasta demostrar suficiente habilidad para mantener a su familia, pero sigue en el grupo de su esposa.

⁶ Los *Guidai-gosode* era una alianza numerosa de los llamados grupos del Sur, quienes eran enemigos de los del Norte. El poder de los *Guidai-gosode* al parecer se aumentó bajo el comando de *Uejai*, un excelente guerrero y estratega, quien seguía con las incursiones en el territorio ajeno buscando enfrentamientos y esclavos, convirtiéndose en un enemigo principal y muy temido.

lo que los padres de *Comai* y *Natui* mudaron a toda la familia con los *Jachai-gosode*. Esta experiencia temprana convirtió a *Natui* en un enemigo jurado de por vida de *Uejai* y de los *Guidai-gosode*, el grupo del Sur, y fue la fuerza motivante que guió sus pasos hasta al fin de su vida.

Natui se hizo rápidamente un nombre como líder apreciado en su nuevo grupo por su habilidad de “guerrero”, mérito que era su objetivo desde la niñez, como fue relatado en una entrevista sobre él.

“Él no pensaba conseguir *Pujopíe*; más bien la intención de él era de ser *dacasuté*, cuando sea adulto. Se fue iendo, pasa año tras año, consiguió el coraje, para ser *dacasuté*, porque el Coraje, *Sumajningái*, era la persona que ayudaba a ser *dacasuté*, a la persona que deseaba tener coraje. (...) Entonces *Natui* recibió el coraje y empezaba a trabajar como un *dacasuté* alto.” (Pia, 2014:80)

Los capitanes ganaban poder y respeto como guerreros debido a su probada capacidad en guerras más grandes y en los ataques pequeños: los enfrentamientos mayores ocurrían con los otros grupos indígenas, o frecuentemente con otras parcialidades ayoreas, especialmente entre los grupos del Norte y Sur; los encuentros menores, generalmente ataques de sorpresa e imprevistos, eran contra los *cojñones*⁷, la sociedad que los envolvía. Atacaron ranchos, muy especialmente los hogares que estaban situados aislados en sus tierras y presentaban poco peligro a resistir. A menudo, si la víctima era un hombre, esperaban hasta que él estuviera solo y desarmado, o al menos a la distancia de alcance de sus armas, y entonces lo atacaban y mataban y tomaban todas sus posesiones, principalmente cuchillos, armas de fuego; pero también atacaron hogares con mujeres, niños y ancianos, y los asesinaron sin piedad⁸. A veces, lle-

⁷ *Cojñone* es el término que se asigna a los extraños al grupo ayoreo, sin especificación étnica.

⁸ A pesar del horror expresado frente a semejantes ataques, algunas fuentes describieron que los Ayoreode nunca torturaron sus víctimas. La matanza era sangrienta y cruel, pero rápida.

vaban consigo a los niños más pequeños, que luego crecían con el grupo, transformándose en Ayoreode. En tiempos anteriores circulaban varias historias sobre hechos similares, que, por supuesto, le valieron a los Ayoreode no sólo una notable mala reputación, sino que motivaron que la gente de la región organizara las llamadas “expediciones” para cazarlos y exterminarlos.



Expedición bárbaros, 1943 – 1944. © Archivo FCBC

No obstante, en la cultura ayorea estos ataques se consideraban necesarios para que los jóvenes guerreros ganaran experiencia y demostraran sus habilidades, y su “energía guerrera” crecía a través de la matanza. Cada gota de sangre derramada por matar a enemigos de cualquier clase mejoraba su *puopie*, el ánimo guerrero, fuerza mítica muy temida.

“Para llegar a ser gran jefe, *dacasutepisé*, hay que tener muchas matanzas a su propio activo y tanto coraje. (Pia, 2014:80)

“Una persona puede ser elegida jefe sólo si ha matado un Blanco o un tigre” (*Orone* en (Pia, 2014:39)

Una vez ganada la posición de guerrero, el hombre podía señalar en su cuerpo con tatuajes y heridas sus matanzas y los *dacasuté* llevaban accesorios especiales, como adornos hechos de

plumas o del cuero de jaguar. Un ejemplo especial es el *tiotí*, especie de adorno, preparado de las plumas de la paraba poderosa y guerrera *Suarejna*, de unos cinco centímetros de tamaño, entreverando los colores amarillo y rojo. Solo los chamanes y jefes muy poderosos podían utilizar esta diadema que, de otro modo, hubiera dañado a su portador. Una vez *Natui* le comentó a un amigo que el *tiotí* lo ayudó a mejorar sus poderes, evidenciando de nuevo su posición superior dentro su grupo, tanto como capitán, como chaman. (Pia, 2014:114, 2016).

El primer encuentro que condujo al contacto permanente tuvo lugar en Ipiás, cerca de San Juan, el 13 de agosto de 1947. Jean Dye, misionera de la MNT describe los hechos con detalles.

Ipiás era un campamento ferroviario a lo largo de la línea ferroviaria Corumbá (Br) - Santa Cruz (Bol), la cual tenía el objetivo de conectar Brasil con el centro urbano más grande de las tierras bajas en Bolivia. En ese tiempo había pocas carreteras en la región, y la línea ferroviaria iba a proporcionar una función de transporte público de personas, así como de mercancías comerciales. La construcción duró varios años desde la concepción de la idea, entre 1930 y 1950, y era uno de los proyectos más ambiciosos en el desarrollo de la región. El único periódico regional de esta época, “La Universidad” de Santa Cruz, informó a sus lectores regularmente sobre el progreso de la obra en artículos detallados y extensos. La línea ferroviaria cruzó el Bosque Seco Chiquitano, un territorio antes raras veces transitado, lo que permitía establecer nuevos centros urbanos en la zona, e iría a fortalecer los ya existentes, previamente aislados.

En agosto de 1947, un grupo pequeño de jóvenes ayoreos de los *Nupedo-gosode* partió a los salares, situados al sur del Departamento de Santa Cruz, cerca de la actual frontera con Paraguay, para ejecutar su recolección anual de sal. Debido al viaje cansador y largo, los jóvenes guerreros dejaron atrás a sus familias, como era costumbre en estos casos.

En su camino, se encontraron con la línea de ferrocarril en construcción y con los *cojñones* que trabajaban allí. Estaban tan he-

chizados y curiosos que se olvidaron de la precaución: querían saber lo que estaba pasando allí. La historia oral registra sus nombres: entre los jóvenes guerreros⁹ estaban *Natui*, *Samane*, *Gaturài* y probablemente también *Noraine*, hijo del gran jefe, *Noraide*. Los dos primeros, *Natui* y *Samane*, se hicieron famosos en los siguientes años como líderes influyentes y contactos importantes con los Ayoreode, y determinaron en gran parte el destino y la dirección de la vida de sus grupos, tratando de integrarlos en la sociedad boliviana.

Comai contó, basándose en las conversaciones con ellos, cómo sucedió este encuentro.

“Dice que cuando llegaron en medio camino a un camino de *cojñones*, gente blanca, ya era muy curiosa, porque había un desmante muy grande y (esto) era por donde iba a pasar la línea férrea. (...) Una vez, cuando estaban cruzando, yendo a las salinas, vieron un camino muy ancho y muy abierto, nuevo. Cruzaba de naciente a poniente. Sin duda, era ya el desmante de la línea férrea, y allí dentro en la orillita del camino había un campamento de carpas.” (*Comai*, 2006)

Al ir a investigar la “cosa curiosa”, se encontraron afortunadamente con algunos trabajadores que reconocieron que los Ayoreode no estaban armados, y no los dañaron¹⁰, sino que llamaron a los misioneros extranjeros de la MNT -que vivían en los pueblos cercanos donde establecieron los puestos misioneros,- cuyos in-

⁹ *Samané* “era un anciano chamán, con el cual he podido compartir, con más de noventa años y un gran bagaje de sabiduría. (T) *Samané*, ha sido *dacasuté*, jefe, cuando hubo el contacto en Ipiás [1947] él tenía 30-35 años, en esa época era jefe de los *Nupedó Gosode* cuando, escapándose de la persecución de los *Guidái Gosode*, se fue a vivir ente ellos. [Tiene que haber nacido entre el 1912-17, según Bórmida en el 1973 tenía 58 años, había nacido por lo tanto en el 1915].” (Pia, 2015:3). *Gaturai* pertenecía al grupo que más tarde se estableció en la misión Rincón del Tigre. (Pia, 2014:43). *Noraine* era en el momento del contacto todavía un adolescente, aunque bien maduro. Se encuentran fotos de él en el libro de Jean Dye, como colaborador importante en los primeros tiempos de los misioneros.

¹⁰ En ese tiempo entonces en Bolivia los Ayoreode fueron recibidos con un disparo a primera vista, y sólo después les harán preguntas.

tentos por contactar los Ayoreode eran bien conocidos en la región. Aunque este encuentro duró sólo un par de días, se convenció los jóvenes ayoreos sobre la posibilidad de una convivencia pacífica. Intercambiaron regalos que eran también una señal de buena voluntad de ambas partes. Después de que los jóvenes guerreros regresaron a su grupo, disiparon las dudas de su capitán sobre dar la oportunidad de tomar contacto con la sociedad envolvente.

Este encuentro llegó a ser un momento crucial y de cambio en la relación entre los Ayoreode y la sociedad boliviana. Durante un año hubo sólo algunos encuentros esporádicos y breves entre los misioneros y pequeños grupos ayoreos, hasta junio de 1948, cuando algunos hombres del grupo original se decidieron por un contacto más permanente. En este grupo estaban -de nuevo- *Natui* y *Samane* quienes esta vez trajeron consigo también a sus familias. En un par de meses convencieron también a su jefe, el capitán *Noraide* de participar.

En base a la estimación anterior, supongo que en el momento del contacto *Natui* tenía unos 27 años, un máximo de 30, pero ya había ganado cierta fama y respeto en su grupo. Como joven líder, no sólo era famoso como “guerrero”, sino también como *dajnai*, chamán. Según diferentes informantes, comenzó a practicar como chamán desde los 18 años, y consiguió temprano su *pujopie*, el poder mágico de los chamanes.

“Yo no lo he visto desde su juventud, pero, según el cuento de *Natúii*, él empezó su brujería temprano, tenía 18 años.” (Pia, 2014:80)

“*Natúii* era *dacasuté*, pero trabajaba, también, un poco como chamán.” (Pia, 2014:114)

Esto le trajo respeto mezclado con cierto miedo, porque como chamán tenía poder que podía ser utilizado como energía positiva, pero también destructivamente. Sus compañeros y subalternos lo admiraban y temían. Como dice la misionera Maxine Morarie (2021) recordando de él: “él era el jefe máximo del grupo original, y la gente le temía y se sometía a él”.

Aunque uno pudiera desafiarlo como guerrero, temería aún más su poder chamánico. El miedo a lo místico y a las enfermedades fue una poderosa fuerza impulsora en el mundo ayoreo y era compensado a través de numerosos tabúes en la vida cotidiana.

Este juego de poderes también es claramente visible en la descripción de Dye, cuando escribe sobre *Samané* y *Natui* después del primer encuentro.

“Tal vez el héroe del día era un joven llamado *Samané*. Él era el Ayoré que había ofrecido por primera vez un regalo al hombre de esa extraña criatura ruidosa (autocar) que corría por el gran hierro. Pero *Samané* se sentó con las piernas cruzadas, mirando al fuego. Se sentía engañado. *Natui* había tomado el sombrero que el amable hombre había lanzado primero hacia él. *Natui* presumía de haber recibido el primer regalo del *cojñone*. ¿Debería *Samané* gritarle? Ese primer regalo debería haber sido suyo. Sin embargo, no se atrevió a provocar la ira de *Natui*.” (Dye, 1976:109)

En ningún momento se menciona de dónde Jean Dye obtuvo esta información¹¹, por lo que debe aceptarse con precaución, por si acaso viniera solo de la imaginación de la escritora. Sin embargo, es probable que tuviera cierta base de veracidad; al mismo tiempo, también pudo reflejar el punto de vista de los misioneros, quienes más tarde tuvieron una relación problemática y ambigua con *Natui*, por lo que muchas veces hablaron mal de él. La misma Dye, tal vez involuntariamente, expresa cierto sentimiento de hostilidad y desaprobación hacia *Natui*. Pero, si fuera cierto, mostraría claramente el poder de *Natui* y su posición elevada en el grupo, entre los líderes emergentes más jóvenes, quienes no se atrevieron a desafiarlo a pesar de la injusticia.

¹¹ Jean Dye desarrolló una buena relación con *Samane* en los siguientes años del contacto como su ayudante e informante. Es posible que más tarde él le hablara de este evento, cuando ella preguntó, o también podría ser simplemente fruto de la imaginación de Dye.

No obstante, la fuerza chamánica era cambiante. Los chamanes tenían que demostrar permanentemente su fuerza a su gente, comprobando su poder. En otro evento, el nombre de *Natui* como chaman poderoso aparece en uno de los mitos anotado por Pia (2016). En este mito *Natui*, junto con otros chamanes poderosos, es elevado a nivel mítico peleando contra un ser mítico enemigo y muy temido por los Ayoreode, la enfermedad *Ducosí* que era muy fuerte y dañino. *Natui*, *Samane* y la *Ubuchúidacode* tratan de evitar que *Ducosí* sobrepase los límites del campamento y haga enfermar a la gente. Pero las fuerzas de *Natui* y *Ubuchúidacode* resultan insuficientes para detenerlo; ellos están sin fuerza de *pujopie*, y *Samane* se ofrece a enfrentarlo solo. Con la ayuda de *Chunguperejná*, el Cóndor, consigue espantarlo, pero no lo mata y *Ducosí* escapa. La gente está desilusionada sólo con *Samane* tras su falla.

El primer asentamiento misionero, Tobité fue fundado en 1948 por la MNT con los primeros *gages* ayoreos (grupos locales). Después del primer contacto establecido en 1947, los jóvenes ayoreos volvieron a su grupo para relatar lo sucedido. Regresaron más tarde a Ipiás, trayendo esta vez consigo a sus familias. Tobité fue fundada. ¿Quién decidió sobre ello y cómo? *Comai* probablemente puede dar una respuesta.

“Mi hermano (*Natui*) quiso quedarse. Cada hermano (mayor) responde por su grupo, y decide por él. Si él decía (que) nos quedamos, nos quedábamos. Cada grupo era manejado por el hermano mayor.” (*Comai*, 2006)

Cada *gage* (grupo local) podía tomar su propia decisión o escuchar a su líder más grande. En este caso, *Noraide*, jefe de todo el grupo, decidió quedarse, pero al mismo tiempo, *Natui*, quien estuvo presente en el primer encuentro, también decidió por su propio grupo. Si la decisión de *Natui* o la de *Noraide* fue más ponderada, nunca lo sabremos, pero la toma de decisiones entre los Ayoreode, aparentemente, se construyó desde abajo, a partir de los *gages*. Un capitán tenía el poder para ordenar especialmente en situaciones de guerra, pero no tanto en tiempos pacíficos. Aunque

Noraide era muy respetado, su poder no era ilimitado o incuestionable por sus subalternos, que eran libres de tomar sus propias decisiones por su *gage*.

Tobité, desde su fundación, estaba mal equipada para hacer frente a los requisitos para la sedentarización de un grupo numeroso. El entusiasmo de los misioneros era mayor que su experiencia y preparación; no estaban instruidos para lo que significaría el contacto entre las sociedades indígenas que antes lo evitaban. Carecían tanto de alimentos como de medicamentos, dos elementos principales para un buen funcionamiento.

“Murió la gente de *Noraine*, los *Jachai-gosode*, murieron como rata muerta, como animales. A nosotros cuando se muere uno, no dejan (verlo). Después supe que en tal parte se enterró a fulano, o que los huesos de fulano están en tal lugar. Yo digo, que los misioneros no eran culpables, porque no estaban preparados para tanta gente ayorea. No había pista en Tobité, y su movilidad era sólo un jeep Willys. Pasó por el monte atropellando, sin senda, no (había) camino, y se rompieron sus vidrios. Y si había un tronco, lo subía. No era para hacer un movimiento fácil, porque, como le digo, se atropelló (en) el monte. Ellos hacían el esfuerzo para localizar a los Ayoreos en un lugar adecuado, donde había palmeras y agua.” (Comai, 2006)

Al inicio, el transporte de provisiones, alimentos y medicina a Tobité era casi imposible por tierra, y muy caro por el aire. Tanto la falta de una educación sanitaria básica de los misioneros como la de medicamentos, así como su interés más enfocado en lo espiritual que en la salvación física, resultaron en un enorme desastre humano en los primeros años. No hay datos disponibles sobre la cantidad de gente que se murió, pero se puede suponer un mínimo de la mitad de la población, o tal vez aún más.

El miedo y la duda hicieron que las familias ayoreas se rebelaran y desobedecieran las órdenes de sus capitanes. Estos sentimientos a veces eran más fuertes que su lealtad a los líderes, y

muchas de las familias huyeron, se fueron de vuelta a la selva. Muchos de ellos dejaron la misión ya enfermos, y murieron pronto en el bosque, o peor aún, infectaron incluso a los que nunca fueron a la misión.

“Pero ese mismo año la gente del grupo de *Noraide* pensó que si se iban lejos, ya estaban a salvo, se iban a escapar de la gripe, de la enfermedad. Ellos se iban, se lavaban, se bañaban, y era peor. (Esto) ocasionó muchas muertes de ellos, y murieron como perros, como animales. Había calaveras en el monte, a los que podían enterrar o medio enterrar, pero mayormente como murieron, quedaron afuera.” (*Comai*, 2006)

Los primeros años en las misiones fueron una catástrofe desde el punto de vista de la salud. Esto trajo dos resultados: los misioneros que vendrían a las misiones más tarde recibirían un curso sanitario básico; por otro lado, no hay absolutamente ningún dato (disponible) de cuántos habitantes tuvieron las misiones en estos años, cuántos fueron contactados y cuántos murieron, por lo que los datos demográficos sobre los Ayoreode sólo se estiman, variando de una enorme pérdida a una mediana moderada, dependiendo de la voluntad política. Sin embargo, esta sensación de catástrofe general todavía sigue incrustada en la memoria colectiva ayorea hasta hoy, como un trauma importante en la psicología grupal, que nunca fue tratado o manejado a nivel grupal o social¹².

La familia de los hermanos también quedó atrapada en el pánico general y huyó de vuelta al bosque, desobedeciendo el deseo de *Natui* de permanecer. Pero *Comai* relata que *Natui* fue tras ellos, los localizó y los trajo de vuelta a la misión. Sin embargo, esto produjo resultados desastrosos, porque ambos padres, ya mayores de edad, murieron en el primer año de vivir en la misión, a causa de enfermedades contraídas debido al contacto, dejando huérfano a *Comai*, el hijo más pequeño, de 7-8 años.

¹² En la actualidad, el principal tema sanitario, las infecciones por COVID 19, es especialmente problemático para los Ayoreode, cuyos numerosos grupos se han aislado completamente de la sociedad.

Pero no sólo la familia de *Natui* experimentó el desastre a nivel personal, sino que el jefe principal del grupo, el capitán *Nor-aide* también se enfermó y murió pronto, lo que los afectó a nivel grupal. Su lugar fue ocupado por *Natui*, como el comandante principal en la misión.

“Cuando llegábamos ahí, la gente estaba muy enfermiza de gripe, y (esto) fue cuando falleció mi padre. En este grupo estaba *Natui*, mi hermano. Ya en (la) primera entrada falleció *Nor-aide*, el capitán grande y todos los colaboradores de él. Los misioneros no tenían medicamento suficiente, falló el medicamento, no tenían auxilio. Entonces, casi murieron todos los ancianos y las ancianas, murió el capitán grande y murieron sus colaboradores. Sus sucesores, todos caciques, sus jefes grandes. Estaba *Jichigade*, estaba *Cosaide*, toda esta gente, estos capitanes. Era una epidemia muy fuerte. Los sobrevivientes eran los más jóvenes como *Natui*, *Degüi*, eran los sucesores del grupo de capitanes primitivos. *Natui* y *Degüi* fueron dos capitanes que sobrevivieron y manejaron la gente.” (*Comai*, 2006)

Este comentario de *Comai* demuestra claramente las dos maneras de acceder al poder. Las posiciones de liderazgo (*dacasuté*) no son hereditarias por costumbre entre los Ayoreode, pero en ciertos casos un capitán podía nombrar a su sucesor, o, si su hijo ya había exhibido su valentía, podía heredarla; no obstante, tenía que ganar por sí mismo el respeto de su gente¹³, abriendo la posibilidad

¹³ A pesar de la frecuente mención entre los investigadores sobre la no-sucesión del poder, se puede observar cierta tendencia hacia lo contrario en la construcción de ciertos grupos de poder. Varios líderes son descendientes de capitanes conocidos, sus padres o abuelos, incluso en la actualidad. Por ejemplo, ambos, el abuelo y el padre de *Degüi* eran conservados en la memoria colectiva por su capacidad de liderar. Por el otro lado, en el caso de *Natui* y *Comai*, ambos reconocidos líderes, no encontré ninguna evidencia que su padre hubiera ocupado semejante posición en su grupo, por lo tanto, tenían que ganarse su posición por sus propios méritos. No obstante, *Comai* se casó con la hija de un capitán grande, que automáticamente le trajo cierta posición en el grupo, además tuvo su aprobación y apoyo. Pero esto ya pasó en la época post con-

de la sucesión al poder. Por otro lado, con la muerte de un capitán ya había jóvenes guerreros emergentes que podían convertirse en líderes, ganándose la confianza del grupo.

“Cuando salimos (al contacto), *Natui* era el jefe en Tobité, pero (él) era capitán ya en el monte. Tenía su propio grupo, el grupo de ellos era sucesor del capitán *Noraide* de los *Jachai-gosode*. Él siguió a *Noraide* a Tobité, y (lo sucedió en la posición). Muchos cuentan que era buen capitán.” (*Comai*, 2006)

Existiendo ambas posibilidades, esto proveía una gran flexibilidad en la dinámica social al acceso del estatus social de liderazgo.

En ese momento *Natui* ya estaba en una relación estable, como se mencionó antes. *Comai*, como huérfano, se fue a vivir con la familia de *Natui*, quien asumió la obligación de cuidar de su hermano menor como parte de su *jogasui* (la familia extendida); al mismo tiempo, la posición de jefatura obligaba a los jefes a tomar responsabilidad de los huérfanos. Los jefes eran buenos guerreros, y esto significaba también ser un buen cazador, un hombre que era capaz de cazar lo suficiente como para proveer para una familia más grande. Los niños huérfanos eran a menudo atendidos por un familiar, o por el jefe de su grupo. Por ejemplo, *Uejai*, gran capitán de los *Guidai-gosode* tuvo varios hijos y huérfanos a su cargo, un hecho que al mismo tiempo evidenció su posición superior, poder y generosidad.

Aunque *Natui* y *Degüi* fueron capitanes jóvenes ya aceptados, no hubiesen subido tan alto y rápido, si no hubiera sido por las circunstancias especiales causadas por el contacto, la epidemia contraída que azotó al grupo, y contra la cual los Ayoreode no tenían defensas inmunológicas. Como toda una generación de jefes mayores murió, este hecho no sólo impactó la salud física y mental de las personas, sino que tuvo un impacto estructural en el grupo: los líderes más jóvenes, aún con poca experiencia, tenían que asumir

tacto, cuando *Comai* pertenecía a una nueva clase de líderes.

las responsabilidades sin preguntas. Eran momentos caóticos con el cambio de vida, muchos enfermos y aún más muertos.

No obstante, *Comai* no se quedó mucho tiempo con su hermano, porque Bill Pencille, misionero de SAM, el otro grupo evangélico, mandó su representante a Tobité en 1949 pidiendo ayuda. Buscaba un intérprete. Necesitaba un asistente ayoreo para contactar a otros grupos y asentarlos. La falta del conocimiento de la lengua y de un ayudante ayoreo presentaron dificultades grandes en la comunicación de los misioneros para contactar a los diferentes grupos, ya que la lengua era una necesidad primordial en la vida cotidiana. La familiaridad de un miembro étnico facilitó mucho al acercamiento a los grupos que vivieron en aislamiento -relativo, pero conscientemente asumido- de la sociedad nacional. La elección recayó primero en *Degüi*, pero después de tener miedo a lo desconocido, él se retractó. Los misioneros de Tobité le ofrecieron *Comai*, aún muy joven pero brillante, quien ya había aprendido suficiente español y, como huérfano, estaba también disponible. Su familia estuvo de acuerdo en dejarlo ir. Así que *Comai* primero dejó Tobité temporalmente para trabajar como guía para Pencille¹⁴, y luego en 1950, se mudó definitivamente al recién fundado Zapocó, y se convirtió en una personalidad determinante de la historia ayorea.

A pesar de la distancia, los hermanos se mantuvieron en contacto entre sí. *Comai* admiraba a *Natui*, y aunque Pencille básicamente lo adoptó durante la década siguiente y *Comai* se convirtió más en un hijo que en un asistente, la influencia de *Natui* en él fue bien notable y muchas veces causó conflictos internos o de lealtad.

En los años 1950, ambos hermanos trabajaron como guías y ayudantes para los misioneros, *Comai* para Pencille en Zapocó, mientras *Natui* para George Haight, misionero de la SAM en San-

¹⁴ *Comai* subraya con énfasis que Pencille lo llevó con el permiso de su familia, y con la condición de tratarlo bien y con respeto. Si esto viene de la idealización de la figura de Pencille en la memoria de *Comai* y quien básicamente se convirtió en la figura paterna para él, o realmente era así, es difícil ya determinar. Supongo que es un poco de ambas cosas.

tiago de Chiquitos, según una fuente¹⁵. Existía cierta rivalidad no solo entre las distintas instituciones misioneras, sino también dentro de la misma institución. A pesar de que Pencille y Haight trabajaron primero juntos en Santiago, no congeniaron y con el tiempo se volvieron rivales en el trabajo. No obstante, con el tiempo Pencille con *Comai* se había vuelto muy exitoso en contactar a los grupos ayoreos, mientras que Haight se concentró más en el trabajo interno de su misión y en la enseñanza bíblica. Tal vez, la muerte temprana de su guía, *Natui*, contribuyó también al cambio de dirección de su interés.

“HS: ¿Estaba *Natui* contento de estar en la misión?

C: Él fue protagonista en la vida en Tobité. Como cualquier persona, no pensó mucho, y pensó en disfrutar toda su vida en Tobité, pero no es como uno lo piensa. Sin duda, *Natui* era muy animoso [inquieto]. Mucha gente lo invitó diciendo (que) había lugares buenos para una vida. Y le decían: -”Veníte, hay tierra!” Él (*Natui*) era muy animoso.” (*Comai*, 2006)

Aunque *Comai* siempre afirma que *Natui* estaba contento con su decisión de ponerse en contacto con la sociedad boliviana, es decir, aceptar la ayuda de los misioneros, al mismo tiempo él - tal vez inconsciente - subraya las dificultades que provenían de un cambio abrupto de estilo de vida: de nómadas a asentados, del movimiento constante a permanecer en un solo lugar. El personaje de *Natui*, en su descripción, representa a un hombre inteligente y curioso quien no se quebró bajo la presión de dependencia en las misiones. Reconoció la necesidad de un cambio, pero no se volvió servil a los ayudantes.

“HS: Fue *Natui* quien convenció a toda la familia de ir a la civilización. ¿No se arrepintió después?

C: No. *Natui* era muy orgulloso, porque era capitán. Diga-

¹⁵ Correspondencia con Jenny Coimbra (2022), cuyo padre acompañó al misionero Haight en sus viajes a buscar contacto con los grupos ayoreos no asentados.

mos, el poder de él no se le agotó en la civilización. O sea, en los primeros años él actuó igual como jefe, y tenía el mismo orgullo como jefe, porque me parece que no se arrepintió en ninguna forma por no cambiarse. Porque él siempre tenía la gente que más lo seguía, que le apoyaba, y tenía preferencia de todo el pueblo de Tobité. Me parece que nunca se arrepintió.

HS: Viendo que la gente moría, ¿no pensaba *Natui* que fuese una decisión equivocada?

C: Yo no sé, porque yo mayormente no viví mucho tiempo con *Natui*. De vez en cuando, porque yo lo visitaba un mes o dos meses, pero yo sé que la gente de él era muy buena, lo quería mucho, lo estimaba mucho. Lo querían, le colaboraban a él, le ayudaban, y él también defendía a su gente en diferentes cuestiones. Él también compartía su chaco y lo que ganaba, entonces se hizo querer, y ganó la estimación de la gente.” (Comai, 2006)

Natui pertenecía, en el momento del contacto, al grupo de los jóvenes capitanes ayoreos que reconocían la necesidad de no aislarse más de la sociedad, pero obviamente no podían predecir la complejidad de esta relación y sus efectos negativos. Por lo tanto, a pesar de su aparente aceptación de la nueva situación, no encontró fácil la nueva vida. Era una persona que estaba intrigada por conocer nuevos horizontes y otros caminos, en constante movimiento, siempre buscando nuevos asentamientos.

La prerrogativa de los capitanes era guiar a su gente y encontrar soluciones a los problemas. Los Ayoreode solían vivir en grupos más pequeños, bajo el mando de un jefe. El grupo local (*gaga*) estaba compuesto por cuatro-cinco familias (*jogasui*), bajo un solo jefe; al mismo tiempo, el *gaga* pertenecía a un grupo más grande, a menudo bajo la dirección de un capitán respetado cuya calidad como guerrero estaba bien establecida. Sin embargo, en caso de conflictos internos el grupo se dividía, y seguían adelante separados para evitar más peleas - esto era la base estructural de una sociedad móvil.

Natui como líder, trató de encontrar una solución a las peleas internas en Tobité, donde vivía agrupada mucha más gente de lo acostumbrado. Los misioneros reunieron la gente de diferentes agrupaciones más grandes (*gosode*) sin tomar en cuenta la estructura interna ayorea, porque no entendían cómo los subgrupos peleaban entre sí. Las causas eran el poder de mando, mujeres, acceso a los recursos naturales y su repartición entre los grupos. La solución más simple para las discusiones internas en un estilo de vida móvil fue la división del grupo, mudándose a un territorio nuevo. Después de observar la nueva situación y sus problemas en la misión por un tiempo, *Natui* actuó de acuerdo con las costumbres ayoreos, e intentó alejar a su grupo de los problemas, tratando de encontrar un lugar diferente para ellos en la sociedad boliviana.

Como capitán, *Natui* buscó lugares que tuvieran suficiente agua, caza y bosque, que pudieran proporcionar alimentos a su gente. Se desplazó en dirección Oeste en el departamento de Santa Cruz, que era territorio poco conocido para los Ayoreode, explorando la zona boscosa. Durante este paseo, el grupo llegó a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, el centro urbano más grande de la región. La ciudad tenía en ese momento 50-60.000 habitantes¹⁶, lo que la convertía en el establecimiento más poblado de toda la región. Este acontecimiento era tan inusual que se quedó registrado en la memoria colectiva regional.

“hacia la mitad de la década del 50 llega a la ciudad el primer grupo de ayoreos, en los años 1955 o 1956. Tenían la intención de ir, de seguir, de vadear este sector hasta Portachuelo, ir allá a hacer un asentamiento en el Río Yapacaní. Venían a pie de varios lugares, especialmente de Tobité. El capitán que los guio se llamaba *Natuy* y en el grupo había varias mujeres.” (Zolezzi, 1996)

Sin embargo, la vida para los Ayoreode resultó ser demasiado dura y muy diferente para permanecer en un asentamiento urbano

¹⁶ En la actualidad (2021), Santa Cruz es una de las ciudades de más rápido desarrollo de Bolivia, con cerca de 1.6 millones de habitantes.

tan grande, y la mayoría de ellos se fue pronto. *Natui* volvió a Tobité, pero no se quedó mucho tiempo allí.

Los Aceites

La coexistencia pacífica en la misión de Tobité, nuevamente, no duró mucho, y *Natui* se cansó también de la relación conflictiva con los misioneros. Debido a esto y a sus problemas personales, decidió fundar su propio asentamiento.

Según Wagner, quien escribió la “crónica oficial” de la SAM en Bolivia, *Natui* dejó Tobité, porque fue reprendido por los misioneros por matar a quince de los *Guidai-gosode*. Los grupos ayoreos del Norte y del Sur eran tradicionalmente enemigos ya desde hace mucho tiempo, tanto que el origen del conflicto se perdió en el pasado mítico¹⁷. Las excursiones para atacar a los demás eran ejecutadas regularmente desde ambos lados, reaccionando con frecuencia entre sí, es decir, tomando venganza por los bienes robados y por los miembros asesinados. A veces, la meta era conseguir esclavos y mujeres. Ambos bandos asesinaron sin piedad a personas de todas las edades y géneros, porque esto manifestaba su habilidad guerrera. Sin embargo, matar a una mujer o a un niño no fue apreciado tanto como el asesinato de un tigre o un guerrero, aún más de un *cojñone*.

Los *Guidai-gosode*, bajo el mando del jefe grande *Uejai* se convirtieron en un enemigo temido por los grupos del Norte, in-

¹⁷ Varias fuentes mencionan que la percepción de tiempo entre los Ayoreode es de poca profundidad, y los orígenes del tiempo mítico pueden contarse ya desde 3-4 generaciones atrás. En mi opinión, la dimensión temporal tal vez no depende tanto de la cantidad del tiempo pasado. Se considera la memoria personal de duración de pocos años, mientras que el pasado en la memoria colectiva está estimado por su calidad mítica y la importancia de los personajes que participan en ella. Por un lado, en la formación del mundo y la transformación de los seres míticos el tiempo en sí no juega ningún rol; por otro lado, la mitificación de eventos y personas reales añade otra dimensión al panteón mítico, la incorporación de seres conocidos entre los míticos que existieron desde un inicio, posibilita la apropiación del tiempo mítico proveyendo un contacto constante con él.

cluyendo los *Junpedo-* y *Jachai-gosode*. *Natui* tenía dos razones principales para atacar a los *Guidai-gosode*: como capitán, su posición y fama guerrera exigían responder las acciones de *Uejai*, para no perder el respeto de su pueblo, y al mismo tiempo, enfrentarse a uno de sus mayores enemigos podría beneficiar su posición como líder; por otro lado, *Natui* fue alimentado por el deseo de la venganza personal por los eventos pasados, porque en años anteriores los *Guidai-gosode* habían realizado muchas excursiones al territorio del norte y habían atacado varias veces a los grupos ayoreos, tomando la vida de muchos, y muy probablemente capturaron a una de sus hermanas llevándola consigo. De cualquier manera, desde la segunda mitad de los años 1950 *Natui* - viviendo en las misiones- ya había obtenido armas de fuego, lo que le dio un poder superior en las peleas, por lo que hizo frecuentes viajes para cazar y eliminar a su enemigo más temido, *Uejai*.

Uno de estos ataques fue descrito en detalle por *Comai* y, aunque no fue el evento que provocó que *Natui* dejara Tobité, seguramente fue uno en la línea de muchos similares. El grupo atacado fue más probablemente del jefe *Tojidedé*, capitán de los *Amome-gosode*, mencionado también por Grünewald (20015:100) en su libro. Los *Amome-gosode* pertenecían a la alianza de los grupos del Sur, unidos bajo el comando de *Uejai*.

“HS: ¿Atacó *Natui* a veces a los *Guidai-gosode*?

C: Según lo que yo sé, la gente de *Natui* desciende de los *Direquedejnai-gosode* y los *Dojobie-gosode*. La esposa de *Natui* era *Jachai-gosode*. Pero él nunca se olvidó de que la gente de los *Guidai-gosode*, del Sur, hicieron matanza de los antepasados de los ayoreos *Dojobie-gosode* y *Direquedejnai-gosode*. (Una vez) él ya con arma de fuego dijo: -‘Nos toca devolver todas las mortandades (a los) que nos hicieron, y tenemos que hacerles un enfrentamiento.’

Él, con esta visión, hizo varias expediciones a la gente del Sur, pero ellos lo sintieron antes que los invadía, y cuando llegó *Natui*, ya se habían ido. Pero después de muchos viajes

y expediciones, al final en los años '56-'58, antes de hacer contacto, logró invadir a la gente de *Uejai*. No me recuerdo, se me va el nombre. (Los *Guidai-gosode*) estaban andando cerca de la salina cazando y meleando, y la gente de *Natui* subieron a un palo, y vieron la humareda asando garabatá. Dos de ellos se fueron a espiar. Escucharon (a los otros hablando), y los localizaron, y dijeron: -'Ya sabemos, por cuál senda llegar'.

El capitán de este grupo era *Tojidedau*. Era un grupo de 15 familias, y dejaron (el ataque) para la mañana siguiente. Entonces, fue así. El grupo de *Natui* eran como 20 personas, hombres, armadas, y se fueron a espiar a asaltar a la gente de *Uejai*. Mataron cinco hombres, y no sé cuántas mujeres y niños, hicieron mortandad. Así es un capitán. Es orgulloso después de matar, de hacer cualquier jocha, y se sienten más capaz y de más fama. Era un orgullo para *Natui*, ya dijo: -'Puedo morir tranquilo, porque ya hice lo que quise.'
Natui (tuvo su) venganza, y dijo: "-'Es nada, lo que les hemos hecho. 'Él se conformó ya (con esto), porque él (*Uejai*) casi exterminó a nuestros dos grupos. Al final surtió. (*Natui*) no hizo más expediciones.'" (*Comai*, 2006)

Los misioneros se opusieron firmemente a estos viajes de guerra, teniendo sus propias razones. Primero, los vieron como actos bárbaros, contra los principios de una misión pacífica. En segundo lugar, ya tenían previsto ponerse en contacto con los *Guidai-gosode*, como parte de un plan más amplio de evangelización, aunque debido a la excesiva carga de trabajo y el calendario ocupado de los primeros años en las misiones, este plan siempre fue posponiéndose, a un futuro incierto, pero no olvidado. Así, cuando los misioneros SAM en Zapocó, Bill Pencille y Chuck Ramsey reprendieron a *Natui* por sus acciones, apoyado además por los de Tobité, *Natui* les respondió en un tono similar, y enojado, dejó Tobité, llevándose a un grupo pequeño de personas con él.

“*Natui* fundó también otros asentamientos. El primero fue Los Aceites, ese fue el primer asentamiento. Él fue allá, y se estableció. En Tobité se quedó un capitán llamado *Degüi*. Después de Tobité ellos fueron a un lugar llamado Buena Vista por la carretera a Cochabamba, la nueva. Salieron de Buena Vista a Tobité, y fue ahí que yo paré en Los Aceites. Fue así de Buena Vista a Los Aceites, y de Los Aceites a Tobité. Seguro, él tenía una visión de fundar varios puestos.” (Comai, 2006)

Está claro, que *Natui* planeaba sacar a un grupo grande de las misiones, si hubiera encontrado lugares adecuados para que los Ayoreode se establecieran. Sus conflictos con los misioneros sólo crecieron con el tiempo, no disminuyeron, ya que ambas partes tenían intereses opuestos. Wagner (1975:200) atestigua que nadie de los misioneros estaba seguro si las enseñanzas bíblicas tuvieron su efecto en *Natui*.

“*Natui* (...) se había convertido en jefe guerrero de Tobité. (...) nadie podía estar seguro de que si *Natui* realmente había nacido de nuevo. Si lo era, nunca había permitido que el Espíritu Santo eliminara su odio apasionado y su deseo de venganza contra los *Guidaigosode*. Derrotar a sus enemigos fue la fuerza motriz en la vida de *Natui*. A menudo causaba problemas, y era una fuente de angustia para los misioneros en Tobité.”

Al mismo tiempo, los seguidores de *Natui* no solo eran numerosos, sino que se encontraba entre ellos también gente poderosa. Comparando las informaciones obtenidas de los textos de Wagner y Comai, resulta que la influencia de *Natui* era fuerte no sólo en su asentamiento propio sino también en la otra misión, Zapocó.

“HS: ¿Por qué decidió usted dejar Zapocó e ir con *Natui*?

Yo decidí de ir con la familia de mi señora. Yo decidí de salir de Zapocó, porque mi mujer tenía padre y madre, tenía varios

hermanos, y ellos siempre querían a ir juntos, estar juntos. Entonces, donde ellos iban, obligado estaba de ir yo. (Yo no estaba casado todavía), era pelado. Pero yo tenía (a alguien), (y) yo estaba obligado a ir donde los padres de mi mujer. Sin querer tenía que dejar a Zapocó.”

La hija de *Putugutajoide*, *Dago* es la persona a quien *Comai* se refiere. Al mismo tiempo, esto significa, que *Putugutajoide*, capitán influyente y respetado de los *Diequenei-gosode*, se decidió a seguir a *Natui*, llevando su gente consigo a Los Aceites. Si *Natui* hubiera sido exitoso en su objetivo, esto hubiese puesto en peligro la existencia de ambas misiones, causando una migración masiva, por lo tanto, las dos misiones lo tuvieron como una amenaza o enemigo común, uniendo esfuerzos contra él.

La otra razón para dejar Tobité se debió a los problemas matrimoniales de *Natui*.

“(Era una persona inquieta), pero después no sucedió como él pensaba. Y también, a él le gustaba cambiar de mujer, dejó Tobité por una causa de cambiar de mujer. La dejó con una hija. Se llamaba la primera mujer *Yane*. Ahora está ancianita. Se casó con otro hombre, ya vive con otro esposo. La primera mujer en la vida tradicional se llamaba *Purua*, y su hija *Areque* como la abuela, y que significa ‘una cosa buena’, como puedo decir, “la mejor”. (*Comai*, 2006)

Él (*Natui*) se metió con otra mujer en Buena Vista para evitar problemas, y tuvo una (hija) con la segunda, pero murió la niña. Cuando de Los Aceites volvió a Tobité, su situación con la primera mujer estaba casi ya olvidada. Así (eran) los primeros años. (*Comai*, 2006)

Los misioneros desaprobaron las costumbres ayoreas del matrimonio de prueba o la separación cuando una relación no funcionaba.

“*Natui* se cambió muchas mujeres.” (*Comai*, 2006)

“Cuando *Natui* salió a Tobité, ya tenía su señora, se llamaba *Yane*. No me veo con ella, porque casi no voy a Tobité. Ya tiene otro esposo, y tiene hijas jóvenes e hijos chicos, grandes.” (*Comai*, 2006)

Aunque *Comai* habla de la infidelidad de *Natui* en un tono de desaprobación, las entrevistas me dieron otra posible idea sobre el porqué *Natui* dejó a su esposa *Yane*. Parece que *Natui* tuvo varios hijos con su esposa, pero todos murieron, ya sea al nacer o a una edad tierna. La relación no parecía ser capaz de producir descendencias que sobrevivirían, por lo que *Natui* probablemente estaba tratando de remediarla en una nueva relación. Tuvo sólo una hija con su primera esposa que sobrevivió, *Aregue*. Cuando *Yane* se casó de nuevo, tuvo muchos hijos en la segunda unión.

Los Aceites no funcionó. Existen tres versiones de lo sucedido, la primera me la contó *Comai*, las otras dos son de los misioneros SAM, Ramsey, quien vivía en Zapocó en ese momento, y Wagner quien la escuchó de Bill Pencille. Aunque los hechos en las tres versiones son semejantes, su interpretación es muy diferente.

“*Natui* me invitó a hacer un nuevo asentamiento. Había mucha gente que no estaban de acuerdo entre sí, que pelearon en su asentamiento, y querían hacer un nuevo lugar. Solicitamos un monte, unos kilómetros de Pailón, e hicimos un campamento. Se llamaba Los Aceites.

Pero no duró mucho, unos cuatro meses, porque la gente comenzó a enfermarse, y no había cómo curarse. No había comida, no había medicina, porque como la gente estaba enferma no había quién cultiva la tierra. La gente comenzó a irse, al final todos lo abandonábamos. Mi hermano, *Natui* ha vuelto a Tobité.

Yo en esta época estaba solo, todavía no casado, y he vuelto a Zapocó.” (*Comai*, 2006)

La segunda versión me la contó Chuck (Charles) Ramsey, cuando lo entrevisté en 2007. Según él, muchas personas se enfermaron en Los Aceites, incluyendo *Comai*. La gente, desanimada,

quería salir del asentamiento. *Comai*, hambriento y débil, oró a Dios para que lo ayudara, para darle alguna señal. De repente, un pájaro se le apareció. Levantó su rifle, y disparando mató al pájaro, y todos comieron de él. Este fue el acontecimiento que empujó a *Comai* a decidir regresar a Zapocó y fortalecer su fe en el dios cristiano.

El animal, en la misma historia, pero descrito por Wagner, era un ciervo.

“Buscó a su hermano *Comay*, y sugirió que juntos llamaran a los indios de Zapocó y Tobité y establecieran su propio pueblo. (...) *Natui* sería el jefe y *Comay* su primer teniente. Los hermanos estaban seguros de que pronto tendrían a todos los indios de ambas misiones bajo su mando. Su campamento podría ser utilizado como base de operaciones contra el *Guidigosode*. (...)

Eligieron como ubicación Los Aceites, sobre la línea de ferrocarril y a 150 millas de Tobité o Zapocó. ¡Esto iba a ser la tierra prometida para los Ayoreos!

Empezaron bien. Despejaron muchas hectáreas de tierras de cultivo, y pronto surgió un pequeño pueblo de cabañas cómodas. ¡*Natui* era exuberante! Después de que vendieron la cosecha y compraron más armas, ¡podrían invadir el sur de nuevo!

¡Entonces ocurrió el desastre! Los indios de Zapocó cayeron con sarampión. Desde Zapocó la enfermedad se extendió a Los Aceites. Doce indios murieron en la primera ola de enfermedades, y el resto evacuó el pueblo. *Natui* aprendió que tal vez no necesitaría a los misioneros, ¡pero sí necesitaba sus medicamentos!

Comay trasladó a su pequeña familia a un rancho llamado El Cerro.” (Wagner, 1975:201)

Claramente, los misioneros le atribuyeron a este acontecimiento un significado místico, como un momento crucial en la historia de la “misión”. Tanto *Natui* como *Comai* eran personas importantes en las misiones, cuya influencia podía ser tanto útil y

valiosa para los misioneros, como destructora y negativa. *Natui* representó la vida tradicional, como capitán y chamán, a quien la gente escuchaba, mientras que *Comai* ya pertenecía a la nueva generación, que se convirtió en líder por sus habilidades necesarias en la nueva vida, tales como escribir y leer, hablar español, etc. En los ojos de los misioneros, *Natui* fue derrotado en sus intentos de liberarse a sí mismo y a su pueblo de las misiones, y paralelamente *Comai* estaba convencido del poder superior del Dios nuevo. A ambas descripciones se añadió una dimensión aún más simbólica, ya que matar un ave (Ramsey) o un ciervo (Wagner) y comer de su carne pertenecía a las tabúes en la cultura ayorea y, por lo tanto, su transgresión favorecía a la eliminación de los valores culturales tradicionales mediante la debilitación de las creencias antiguas.

Después de los desastrosos acontecimientos y abandonado por su gente, *Natui* “de Los Aceites ha vuelto a Tobité” (*Comai*, 2006), y reanudó su posición anterior.

Ambos hermanos volvieron a su misión, reasumiendo la vida cotidiana, sin acciones de retaliación. Supongo que esto se debía principalmente a razones políticas, eran personajes y líderes demasiado importantes para perderlos, tanto a las personas como a sus seguidores. Pero es posible que mientras en Tobité *Natui* fue aceptado de vuelta con poco entusiasmo, en Zapocó *Comai* fuera realmente recibido con los brazos abiertos por su padre adoptivo, Bill Pencille.

Los *Guidai-gosode*

La fundación de la primera misión, Tobité (1948) fue rápidamente seguida por otras, en 1950 Zapocó por el SAM, en 1952 Rincón del Tigre (*Guayé*) por la misión letona, y en 1957 Santa Teresita por la Iglesia Católica. Aparte, había puestos misioneros en Portón, Roboré, San Juan, Santiago de Chiquitos, etc.; además, habían creado escuelas e iglesias para un mejor funcionamiento. Cuando la mayoría de los grupos del Norte parecían estar asentados, Bill Pencille reunió la energía para realizar su visión, es decir, la se-

dentarización de los grupos del Sur, los *Guidai-gosode*, enemigos mortales del Norte, bajo el gran capitán, *Uejai*.

“Después de que sacábamos toda la tribu, ya Guillermo Pencille dijo que teníamos que pensar en otros grupos: ellos eran los *Guidai-gosode*.” (Comai, 2006)

Los *Guidai-gosode* deambularon por la parte sur del Chaco boliviano, en el territorio marcado por la línea ferroviaria desde el norte hasta la frontera con Paraguay, cerca de la Salina de San José, y entrando en la parte norte del Chaco paraguayo. En esta enorme zona la presencia del Estado boliviano se redujo al mínimo, estaba escasamente poblada, sólo había fortines y puestos militares -la mayoría de ellos construidos en la época de la Guerra del Chaco en la década de los 1930. Las líneas de transporte estaban constituidas principalmente por caminos de tierra, transitados a pie o en carros de bueyes; la mayor parte del tráfico era por vía aérea, en aerolíneas comerciales o en pequeños aviones privados.

En el centro de esta inmensa zona desierta se encontraban las Salinas, lagos de sal que eran los puntos de encuentro de los grupos ayoreos, como un centro neutral entre los grupos Sur y Norte. Los *Guidai-gosode* eran numerosos, uno de los grupos más grandes entre los Ayoreode. *Uejai* tenía a su disposición - según fuentes orales - al menos 500-600 guerreros en su alianza con otros grupos. Eran también más centralizados y organizados que los grupos del Norte en general. Sin embargo, la rivalidad entre los grupos no sólo estaba con los del Norte, sino también con los otros grupos del sur, como los *Totobie-gosode* y *Garai-gosode*, con quienes estaban en constante conflicto. La fama de *Uejai* creció junto con estos conflictos, como un excelente guerrero y estratega de guerra.

Bill Pencille, el misionero de Zapocó, tenía el ambicioso plan de poner fin a la larga guerra entre los Ayoreode del Sur y el Norte, y traer y asentar el grupo de *Uejai* a Bolivia. Sin embargo, los problemas anteriores de *Natui* con *Uejai* y la enemistad abierta contra los *Guidai-gosode* causaron serias dificultades a este propósito.

El comportamiento hostil de *Natui* hacia los *Guidai-gosode* puso estos planes bajo presión y su fuerte “mala” influencia entre su propia gente significó un alto riesgo para las relaciones pacíficas en la misión o en los posibles asentamientos futuros.

“Ya consolidadas las misiones y armados con rifles algunos hombres, guerreros bajo el liderazgo de *Natiii* fueron a las Salinas para vengarse por los ataques sufridos de parte de los *Guiday-gosode*. Volvieron con cinco mujeres captadas.” (Fischermann, 2015:199)

Krukliis (1986) describe también algunos de estos ataques - confirmando la información de Fischermann. Un ataque pasó a finales de la década de 1950, cuando *Natui* escuchó que los hombres de *Uejai* deambulaban por las salinas, y parecía una oportunidad presentada por Dios para atacarlos. *Natui* reunió a fieles seguidores de las misiones de Tobité y de Rincón del Tigre, y juntos fueron a Fortín Suárez Arana, a unos 25 kilómetros al sur de Roboré para esperar aún más hombres, llegando de Zapocó. No obstante, se tardó en reunir suficiente gente y tuvieron que esperar demasiado tiempo, por lo que los guerreros se aburrieron y regresaron a sus aldeas, pero *Natui* no se rindió.

Desde 1959, Pencille buscó los *Guidai-gosode* tratando de establecer contacto con ellos. Cuando finalmente, después de viajes agotadores, los encontró, *Natui* - al enterarse del evento - vio una nueva oportunidad para continuar los ataques contra los *Guidai-gosode*. Siguió a Pencille y a su compañero, su propio hermano, *Comai*, dispuesto a derramar sangre de todos los que trataran de detenerlo de su justa venganza contra *Uejai*.

Los viajes y las reuniones con los *Guidai-gosode*¹⁸ entre 1959 y 1962 se dieron en medio de un ambiente tenso, donde tanto *Comai* como Pencille se encontraron más de una vez en situaciones muy peligrosas, pero al final los resultados fueron prometedores para llegar a un acuerdo con ellos. No obstante, el encuentro entre *Natui*

¹⁸ Sobre estos eventos tengo la intención de hablar en otro artículo.



“Uejai en Faro Moro en 1966, justo después del contacto”. © Unruh. Archivo Fischermann

y *Uejai* terminó en un enfrentamiento hostil en noviembre de 1960, donde sólo la intervención de Pencille evitó un derramamiento de sangre. Ambos grupos estaban listos para atacar uno al otro: *Uejai* tenía un número mucho mayor de guerreros a su disposición, pero *Natui* poseía armas de fuego, lo que al final le hubiera dado la capacidad de ejecutar una masacre y producir un gran número de muertes en poco tiempo.

Cuando *Natui* se dio cuenta de que no podía luchar contra *Uejai* y sus hombres, quienes estaban bajo la protección del misionero, cambió sus tácticas, de un agresor a un político, e invitó a unos cien jóvenes del grupo de *Uejai* a visitar la línea férrea que presentaba una atracción mayor para los Ayoreode, especialmente para los del Sur que todavía no la habían visto. Al parecer, la influencia de *Natui* era significativa también por poseer la habilidad de elocuencia y convicción, porque a pesar de que él estuvo en el campamento solo por un par de días, varios decidieron a irse con él, aunque el jefe grande *Uejai* declinó la oferta.

Bill Pencille argumentó también contra el viaje, tal vez previó sus consecuencias, tales como el debilitamiento del poder de *Uejai* y las posibles enfermedades debido a un contacto no bien planeado, e intentó involucrar la ayuda de *Comai* para persuadir los jóvenes a quedarse, “he hablado con algunos, incluido el capitán, sobre no volver con *Natui*”, pero *Comai* “se niega a tomar una posición en absoluto.” (Pencille, 1960b:16).

Lo que debía influenciar también en la situación era la hermana de ambos hermanos, *Natui* y *Comai*, -seguramente ya casada y con familia- que vivía en el grupo de *Uejai* - éste hubiera otorgado cierta posición de influencia a *Natui* aparte de la atracciones ofrecidas. La importancia de los lazos familiares era tan grande, que Bill Pencille más de una vez anotó que la presión familiar alejó a *Comai* de él, y que en cierto sentido la situación se revirtió; Pencille dependía más de *Comai* que a la inversa. Al final, *Uejai* no tuvo otra opción que seguirlos hasta la misión en el norte, si no quería perder gran parte de su grupo. Pero el viaje inesperado y sin planificación tuvo una recepción negativa por parte de ambos, la sociedad boliviana y los grupos ayoreos del Norte, cuando el grupo numeroso de *Uejai* se presentó repentinamente. El miedo, la resistencia, las peleas con las otras parcialidades y las nuevas epidemias obligaron a *Uejai* a retirarse de nuevo al Sur, en aislamiento. Sin embargo, a causa de las epidemias, varios enfermos fueron obligados a quedarse en el Norte, debido a su estado débil para el viaje, los cuales se asentarían en la misión de Poza Verde -establecida en 1962. Tal vez fueron estos hechos los que influyeron en *Uejai* y lo llevaron a repensar seriamente la posibilidad del contacto, viendo los obstáculos y dificultades de quedarse en aislamiento, y al mismo tiempo, reconocer la creciente pérdida de influencia y poder entre los jóvenes de su grupo.

¿Qué habría pasado más tarde si la muerte prematura de *Natui* y el inesperado viaje de regreso de Bill Pencille a los Estados Unidos no hubieran ocurrido?

Poco después de estos acontecimientos, en 1963 el grupo de *Uejai* se puso en contacto en Paraguay con misioneros menonitas y más tarde, en 1966 se asentó en Faro Moro, administrado por los misioneros de la MNT. La pelea entre el Sur y el Norte llegó a su fin.

Muerte de *Natui*

La fecha de la muerte de *Natui* varía un poco según cada informante. Traté de precisar la fecha buscando algún artículo de prensa que la relacionara con el accidente de tren en ese momento, entre 1960 y 1963, pero probablemente se consideró un evento menor o uno tan frecuente que no fue ni siquiera mencionado en los periódicos regionales. Su muerte fue fechada a veces en 1960 o en 1963 por *Comai*, y en 1962 por Wagner (1975:200).

Encontré un dato interesante en el estudio de Dasso (2004:65), quien recopiló datos sobre señales y creencias de lo “terrible” en la cultura ayorea, y una de estas historias se trata sobre la predicción de la muerte de un *dacasuté*. Estas señales aparecen sólo a las personas que están conectadas de alguna manera con la persona quien va a morir. Como la muerte significa un gran estrés y miedo para los Ayoreode, su predicción es de suma importancia. Resulta que el *dacasuté* en esta historia fue *Natui*, cuya muerte fue aparentemente señalada a una de sus parientes, a *Samanaté*¹⁹ en Tobité.

“Voy a contar de cuando se le apareció un *pigogoningái* a mi esposa. Mi mujer, *Samanaté*, antes tenía un *ideosí* (pariente) que se llamaba *Natúi* y que era *dakasuté* (jefe). Esto era antes de que el tren lo matara. Él estaba vivo todavía. Y apareció *pigogoningái* a mi mujer. *Samanaté* me dijo: Ven a ver, acá hay un hombre. ¡Qué va a haber un ayoreo acá!, le contesté. Apurate, ven a ver. Hay un hombre. Estaba parado contra un poste y apoyándose en una pierna y después en la otra. Y cuando yo

¹⁹ Siendo ella la esposa de *Samane* sugiere que *Samane* y *Natui* eran parientes políticos.

también miré, ya era un poste. El vello de mis brazos se erizó, y mi cabello también. Apareció este *pigogoningái*, porque ya iba a morir este *dakasaté* (jefe), el *idiosí* de *Samanaté*.” (*Sa-mané* en Dasso, 2004:65).

Su muerte no sólo fue señalada por una aparición, sino también fue interpretada como resultado de un largo proceso de enloquecimiento. Como *daijnai*, *Natui* no sólo ganó poder, sino que éste afectó también su mente. El poder del *puopie* podía ser peligroso cuando una persona no lo usaba correctamente, o a la ligera, cuando uno probablemente rompió cualquiera de los varios tabúes que reglamentaban la vida ayorea - esto podría conducir a un accidente, a enfermedades, a perder la cabeza, o incluso a morir. Se cuenta sobre *Natui* que tuvo períodos de locura, causados por perseguir a su *puopie*.

“Pero (él) encontró alguna carne de tatú, de una forma rara, esto significaba (...) una locura. (...) Él se va a enloquecer, dicen que *Pujopie* utiliza la persona y la hace enloquecer. *Natúi*, al principio, no entendía que significaba toda esta carne cocida, pero él comía. (...) Pero dicen que este *Natúi* no sintió lo que le estaba ocurriendo, pensaba que estaba en una vida normal. Pasa año tras año, empezó ya a practicarse como *daijnái*. Él no sintió nada, nada, pensaba que tenía una vida feliz, pero, más tarde, él empezó a gritar, no más, gritaba, de repente no más, sin ninguna razón.” (Pia, 2014:80)

La llamada ‘locura’ es un elemento central en la cultura ayorea, parte íntegra de la relación con la naturaleza y en la comunicación con los seres míticos, y de la capacidad detener visiones y predecir eventos y de curar. Esa calidad tan apreciada podría ser al mismo tiempo muy peligrosa para su portador, cuando se pierde el equilibrio. Si el efecto es temporal, la persona puede readquirir su calidad humana y sanar, reintegrándose en su grupo; en un caso más grave, puede causar su muerte.

Natui murió en un accidente ferroviario. Siendo *daijnai*, su muerte en las distintas versiones adquiere dimensiones míticas. El

Pujopié que le ayudaba a ser un *daijnai* efectivo y poderoso, también le causó locura y lo mató. Perdió la razón y saltó del tren ...

“Aquí, en Tobité, (*Natui*) tenía 50 años, su vida era controlada de *Pujopié*. Él subió a un tren, sin darse cuenta (de) que estaba en peligro. Subió, estuvo adentro, pero se cansó y dicen que saltó, en vez de saltar lejos, saltó abajo, en el trillo, y fue destrozado, acabó la vida.” (Pia, 2014:80)

En esta versión se atribuye su muerte no tanto al accidente, sino al enloquecimiento de *Natui*, y que su condición en vez de ayudar a salvarlo, le causó muerte, impidiendo ejecutar un salto correcto²⁰.

Otro punto por considerar es que su muerte fue lo suficientemente significativa como para ser registrada en la memoria colectiva: los Ayoreode hablaron de su muerte aún muchos años después de ella, y de su persona. Pia (2014) describe una versión del evento, la cual es una mezcla de hechos reales e inventados. Los Ayoreode contaron historias cada noche en las reuniones grupales alrededor del fuego, como una forma de registrar los nombres y eventos realizados por o conectadas con personalidades importantes, para que no fueran olvidadas. Estas historias fueron enriquecidas con frecuencia con detalles más nuevos hasta que perdieron su conexión real con el tiempo y se convirtieron en parte del pasado mitológico, registrados profundamente en la memoria colectiva.

Natui estaba visitando otras comunidades, como siempre, tratando de mantener contacto con su gente. No estaba solo, se llevó consigo a dos de sus sobrinos, hijos de su hermana, quienes murieron también en el accidente. *Comai* da una descripción detallada al respecto.

“*Natui* murió, cuando se volcó el tren ya viniendo de allá a San José. Iban a venir de Tobité, Manantial a San José de Chiquitos. Los padres [religiosos] tenían un campamento puro

²⁰ Pia (2014:79) añade que en esta época y hasta aún más tarde, era una práctica común saltar de los trenes en movimiento entre las paradas, debido a que las distancias eran grandes y los trenes iban muy lento. Una persona incluso con poca habilidad pudo saltar del tren en el lugar deseado.

ayoreo en San José de Chiquitos. Entonces, vino su familia. En esa época los trenes no eran como son ahora a diésel, eran a leña. Todos eran más lentos, botaban muchas más brasas, eran más pequeños, y muchas veces se descarriló, y se salía la rueda del tren. Era nueva la línea férrea. Se desclavaron algunos durmientes, se salieron los clavos, se abrieron los rieles, y el tren se volcó, y murió no sé cuánta gente. Entonces, era un tren de pasajeros, y -parece- mi hermano cayó. Yo no estaba allí. Yo estaba en Zapocó. Pero parece que cayó él primero, y cayó encima de él un tanque de agua, y él se quedó bien muerto. Con él murieron dos chicos que eran hijos de una hermana de nosotros. *Natui* trágicamente murió. Eso pasó en 1960. Yo era de unos 20 años.” (Comai, 2006)

Comai continua:

“*Natui* ha ido a San José, porque había una comunidad ayoreo en San José, y los curas de la misión católica han dado un lote grande a la comunidad ayoreo. Hasta hoy siguen allí, y siguen representados por la CANOB²¹. *Natui* quería visitarlos y dialogar. Muchas veces la gente lo llamaba para consultar, y muchas veces él se iba al Carmen, a Motacusito.” (Comai, 2006)

Natui aparentemente tampoco tuvo mucha más suerte en la segunda relación de pareja en cuanto a tener hijos. Su segunda hija ha muerto también joven.

“Cuando (*Natui*) murió, yo me recuerdo, seguía con la segunda (esposa), sí. La señora de *Natui* hace unos dos o tres años falleció [en 2003]. *Natui* no dejó sucesores, no tenía hijos, porque todos los hijos murieron. Solo (se) queda viva la hija con la primera mujer, ella sobrevive, está de unos 60 años. Yo no la conozco. (La otra hija, de la segunda mujer), Ascencia, murió.” (Comai, 2006)

²¹ CANOB=Central Ayoreo Nativo del Oriente Boliviano, organización indígena política ayoreo

Cuando *Natui* murió, su lugar en Tobité fue ocupado por *Degüi*, uno de los capitanes de menor rango. *Degüi* fue elegido por sus seguidores y dirigió la comunidad durante muchos años.

Después de él (el capitán) se llamaba *Degüi*²², el otro capitán en Tobité, pero éstos son muertos ya. *Natui* se quedó capitán de Tobité hasta su muerte. El Ayoreo cuando elige, elige para toda su vida hasta su muerte, y a no ser que la persona decida no ser capitán. Aunque cuando él renuncia, él siempre tiene sus seguidores. No es como los *cojñone*, que eligen dos años o cinco años, es hasta la muerte, porque el Ayoreo elige personas bien conocidas que iban a actuar bien.” (*Comai*, 2006)

***Natui* en los ojos de otros**

Hay dos fuentes principales de información sobre los primeros años de la historia ayoreo en Bolivia, ambas escritas por misioneros. Wagner (1967/1975), el cronista oficial de la SAM describe a *Natui* sólo en términos negativos, como ‘acosador’, ‘mentiroso’, subrayando sus fracasos cuanto le fuera posible. Su nombre a menudo surge como una fuente de conflicto importante, cuyo poder debía ser socavado y ridiculizado, a pesar de que *Natui* no vivía en la misión de la SAM sino de la MNT. Cabe mencionar que Wagner incluso menciona eventos negativos sobre *Natui* que él sin duda, no pudo presenciarlos ni escucharlos, como por ejemplo sobre la juventud de *Natui*. Es claro que él inventa estos detalles para poder pintar un cuadro aún más negro sobre *Natui*²³. Wagner acentúa los

²² *Degüi* vivió una larga vida, hay varias fotos de él tomadas por APCOB, mientras que yo no he encontrado ninguna foto sobre *Natui*, o al menos no se le nombra en ellos, aunque es seguro que se encuentra en una de las numerosas fotos tomadas por los misioneros. *Degüi* tuvo una participación política activa más tarde en la CANOB.

²³ Se podría argumentar que Wagner utilizó estos detalles como parte de la imaginación creativa del escritor, no obstante, tratándose de una persona existente y su clara actitud negativa hacia *Natui*, descreditan esta teoría, y más bien refuerzan la importancia de *Natui* para ambas misiones. Wagner utiliza este tono tan negativo mayormente para los chamanes, pero ninguna otra persona aparece tantas veces en este sentido en su libro como *Natui*. Es también claro, que

esfuerzos realizados por los misioneros de ambas instituciones (SAM y MNT) para neutralizar el poder de *Natui*, convirtiéndolo el ‘chivo expiatorio’ de todo oponente a la evangelización. Aunque intenta restarle importancia, más bien resalta que *Natui* fue un enemigo formidable en la lucha por la ‘salvación de las almas’. Su posición e influencia en Tobité y en un círculo mucho más grande de los grupos ayoreos se mantuvo estable hasta su muerte.

Dye (NTM), quien lo conocía personalmente desde el principio, curiosamente, lo menciona por nombre sólo con relación a ese primer día del contacto en 1947, mientras que -al contrario-, durante sus años en Tobité nombra a varios otros participantes. Supongo que es porque Dye emplea un tono suave en la narración²⁴, aunque es claramente religioso. Le gusta describir principalmente las “transformaciones victoriosas”, del estado salvaje a convertirse en creyente, y *Natui* - afirmando lo obvio - no les pertenecía. Hay un detalle curioso: Dye (1976:175-176) describe una escena donde un líder ayoreo “de una familia numerosa” se acercó a ella durante la primera epidemia de sarampión y le dijo que ambos de sus padres murieron. Estoy bastante segura de que ella se refería a los padres de *Natui* y *Comai*, ya que *Natui* era un personaje importante en el campamento, pero Dye mantuvo el anonimato. Para mí, es peculiar que ella hablara sobre este hecho, ya que mucha gente murió en este tiempo, pero no da ninguna información adicional sobre lo ocurrido – entonces, ¿para qué mencionarlo? ¿Tal vez, porque ella y los misioneros fallaron en salvar a los padres de las enfermedades, y para *Natui* ya allí comenzó el desencanto de la nueva vida y del poder del Dios cristiano? ¿Tal vez, *Natui* estaba enojado y la amenazó esta vez?²⁵ Ella menciona el nombre de *Natui* sólo una vez en

Wagner no expresa su propia opinión, sino la de Pencille.

²⁴ Me refiero a que Dye era más suave y menos celosa que Wagner. Dye también es muy discreta, por ejemplo, nunca dio el nombre del rancharo boliviano que buscó repetidamente los Ayoreode para esclavizarlos, sino sólo lo llama el “señor Fulano”, mientras Wagner nombró a todos.

²⁵ Bill Pencille constantemente cuenta situaciones donde a la menor señal de una falla, voluntaria o completamente fuera de su influencia, los Ayoreode le echaron la culpa y amenazaron con matarlo. Dye, al contrario, nunca menciona tales casos.

todo el libro, e incluso entonces, sólo con respecto a *Samane*, a pesar del hecho de que el rol y la influencia de *Natui* era más significativa entre sus compañeros que los de *Samane* o *Degüi*.

Una tercera fuente son las obras de Erica Pia (2014), quien ha ejecutado su investigación a finales de la década de 1990 en las comunidades ayoreas, y habló con muchas personas sobre una variedad de temas registrando muchos detalles. El nombre de *Natui* aparece en diferentes contextos, sus informantes todavía hablaban sobre él con respeto y admiración. Incluso después de 30 años de su muerte, persistía su fama. Sus supuestos errores no lo hicieron menos influyente, tampoco le hicieron perder su popularidad, sino que lo consideraban, tal vez, extraño pero aceptable, como parte de su poder de líder y chamán. Su generosidad con su gente lo hizo popular, y su resistencia a los misioneros y sus acciones, para buscar caminos nuevos en una situación caótica en la vida ayorea, lo hicieron aparecer como un líder con visión y determinación a encontrar una solución. Su supuesta locura formó parte del misticismo chamánico, y reforzó su capacidad de prever el futuro y de guiar mejor su gente.

La última pero más detallada fuente la constituyen las entrevistas con *Comai Chiqueno*, el hermano menor de *Natui*, más tarde -también- un conocido líder de los Ayoreode.

Conclusión

Dos nombres, entre los muchos participantes anónimos, mencionados por Jean Dye en su libro que estuvieron presentes en el primer encuentro en Ipiás en 1947, están grabados con tinta roja en la historia ayorea del norte, y sus vidas presentan mucha semejanza con la vida antes del contacto: *Natui* y *Samané*. *Natui* parece ser una persona intrigante, cuyas decisiones estuvieron marcadas por el reconocimiento de la necesidad de cambio, del nomadismo al asentamiento, pero la aceptación de las condiciones posteriores lo empujaron a buscar otros caminos. *Samané*, por otro lado, vivió hasta la vejez en el siglo XXI, se convirtió en un conocido informante y

colaborador de los misioneros, y se adaptó a los requisitos de un nuevo estilo de vida. Dos vidas que comenzaron de manera similar y transcurrieron paralelas para, luego, tomar direcciones opuestas. *Samané* – a mi saber - murió algunos años después de las entrevistas hechas con *Comai* en 2006.

Natui es visto a través de los acontecimientos históricos como inquieto y conflictivo, un personaje orgulloso e indómito. Los intentos de los misioneros de quebrarlo en la adaptación a la vida “civilizada” no lo afectaron. La misionera Morarie (2021) me escribió que “*Natui* era muy serio y reservado, y no era fácil conversar con él.” Él fue lo suficientemente inteligente como para reconocer lo obvio: la necesidad del cambio, pero lo suficientemente orgulloso como para no renunciar a su independencia a cambio de comodidad y comida, el precio que la sociedad le pidió a él y a los Ayoreode para integrarse en ella. Aunque *Natui* estaba predestinado a perder la lucha con la sociedad desde el principio, murió al menos intentándola, es una calidad que el *Comai* ya envejecido y maduro reconoció en él.

En las entrevistas *Comai* siempre habla con admiración sobre su hermano, no sólo por los lazos familiares, sino como líder. La literatura misionera lo describe con muchos adjetivos negativos, como “salvaje”, “conflictivo”, “astuto” y “no cooperante”, pero *Comai* - con el pelo ya canoso y atravesando un proceso histórico - lo ha entendido mejor. Él ve a su hermano como una alternativa a la vida provista por los misioneros, como quien buscaba la independencia y encontrar el propio camino de los Ayoreode en una vida nueva, un camino diferente, que al final fue negado - y todavía lo es - a los grupos ayoreos en Bolivia y Paraguay. *Natui* siguió su instinto tratando de preservar la cultura y las costumbres ayoreas, y guiar a su pueblo a un futuro distinto. Aunque *Comai* lo critica por ciertas decisiones, él también maduró para aprender de sus propios errores en el caótico período histórico y, hoy por hoy, estima las decisiones de su hermano como esfuerzos por un futuro mejor.

BIBLIOGRAFIA

- Dasso, María Cristina- Rinaldi, Claudio (2004). La noción de mal y el temor ayoréi. En: *Archivos* II:2, pp. 52-77. Buenos Aires: CIAFIC.
- Dye Johnson, Jean (1976). *God planted five seeds*. Woodworth: New Tribes Mission, 3rd (1st edition, 1966), USA: Harper&Row.
- Fawcett, Percy Harrison (1955/1962). *A Mato Grosso titka*. 2da.ed. Budapest.
- Fischermann, Bernd (2015). El Pueblo Ayoréode y la Frontera. Vivir en una Región Combatida y sin Ley. En: L. Córdoba e I. Combès (eds.) *En el corazón de América del Sur* Vol. 1., pp. 189-214. Biblioteca del Museo de Historia. Santa Cruz: UAGRM.
- Grünwald, Leif Ericksson Nunes (2015). *O fascismo dos homens bons: sobre padres e os ayoréode do alto Paraguay*. Tese (Doutorado), Universidade Federal Fluminense, Instituto de Ciências Humanas e Filosofia, Departamento de Antropologia, Niterói (<http://ppgan-tropologia.sites.uff.br/wp-content/uploads/sites/16/2016/07/LEIF-ERICKSSON-NUNES-GRUNEWALD.pdf>).
- Krukliis, Joao (1986). *Até os confins da terra. O indio Aioré e a Missao de Rincón del Tigre*, Bolivia. Brasil: Pirassununga.
- Pagés Larraya, Fernando (1973). El complejo cultural de la locura en los Moro-Ayoreo. En: *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina* 19, no. 4, pp. 253–264. Buenos Aires.
- Pencille, William (ca. 1960-1965). *Letters from William Pencille with Ayores*. En: *Billy Graham Archives*, Wheaton College, Illinois, USA (copia digital).
- 1960b. Journal of the Month with the Indians. En: *Billy Graham Archives*, Wheaton College (IL) (archivado, copia digital).
- Pia, Gabriella Erica (2014). *Diccionario antropológico Ayoreo*. Parte primera: Ensayo introductorio. Pisa: Laboratorio di Linguistica della Scuola Normale Superiore. (<https://studylib.es/doc/8784101/diccionario-antropologico-ayoreo-pia>).
2015. *Diccionario antropológico Ayoreo*. Parte segunda: *Ab, Ac*. Pisa: Laboratorio di Linguistica della Scuola Normale Superiore. (copia digital).

2016. *Diccionario antropológico Ayoreo*. Parte tercera: Ad. Pisa: Laboratorio di Linguistica della Scuola Normale Superiore. (copia digital).

2017. *Diccionario antropológico Ayoreo*. Parte cuarta: Ae, Af, Ag, Pisa: Laboratorio di Linguistica della Scuola Normale Superiore. (copia digital).

Stierlin Szabó, Henriette (2008). *Diccionario de la antropología boliviana*. Santa Cruz: Embajada Real de los Países Bajos-Aguarague.

2011. Egy kapcsolat krónikája. A bolíviai ayoreo indiánok letelepedésének első évei (*Cronicle of an encounter: The Ayoreo*). En: *Néprajzi értesítő* (Ethnographic Studies) No. 93. Budapest.

2023. *Comai. EtnoBiografía Ayorea (1942-2022)*. Santa Cruz: Völkermuseum, Universidad de Zürich-Fundación del Bosque Seco Chiquitano (FCBC).

Stierlin Szabó, Henriette- Stierlin, Eugenio (2005). *El conocimiento sobre las abejas nativas entre los Ayoreos de la TCO Guayé*. Santa Cruz: PNUD-Aguarague-FCBC.

Wagner, C. Peter (1975). *Defeat of the Bird God*. The story of missionary Bill Pencille, who risked his life to reach the Ayorés of Bolivia. 2nd edition (3rd ed. 1990). Gran Rapids: Zondervan.

Zolezzi, Graciela, Sanabria, Carmen E. y Canedo, M. Isabel (1996). *¡Yo siempre soy ayorea!* Género, etnicidad y relaciones coloniales en las tierras bajas. El caso ayoreo. (manuscrito), Santa Cruz.

Otras fuentes

2006. sept.-nov. serie de entrevistas *Comai* Chiqueno, Santa Cruz, Bolivia.

2007. entrevista con Charles Ramsey, misionero de SAM, Santa Cruz, Bolivia.

2021. Correspondencia personal con Maxine Morarie, misionera de MNT, USA.

2022. Correspondencia personal con Jenny Coimbra, Santa Cruz, Bolivia.